

*una torre en la esquina, dos plantas de altura, arriba una vista abierta  
un Cristo sobre una columna, con las manos abiertas, bendiciendo"*

Mientras estábamos ante la puerta principal, observando un poco del interior a través de unos cristales, apareció Paco Uriz acompañado de una anciana que parecía de muy mal humor ante nuestra presencia. Yo intenté tranquilizarla, diciéndole quienes éramos y lo que buscábamos, pero su nerviosismo y sus recelos eran evidentes.

*"mirada a través de los cristales de la puerta cerrada: habitación grande,  
escalera ancha*

*una anciana aparece, no quiere informarnos, sólo dice: el lugar se llama Cueva de  
la tía Potita (Grotte der Tante Potita)*

*se niega a decirnos donde podemos encontrar la llave para entrar a la casa  
nos sigue desconfiada durante nuestro recorrido"*

Y esta desconfianza tenía sus motivos. Eramos unos extraños y ella tenía que defender la finca frente a nosotros. Por otro lado, como la cosa más natural del mundo, Peter, sin hacer el más mínimo caso a la señora, se había puesto tranquilamente a orinar en una orilla del jardín lleno de maleza. Paco Uriz y yo nos miramos en silencio, aterrorizados, pensando en la reacción de la anciana. Nos salvó la llegada del marido, el guarda de la finca. Después de los saludos de rigor y de explicarle todo el asunto, pareció más tranquilo que su mujer y nos contó más cosas. Por ejemplo, quien había sido el constructor de la casa, don Jacinto Fernández Nieto, y que sus herederos, los actuales propietarios, vivían en Valencia. Ante mis preguntas de si podríamos visitar el interior, de si él tenía la llave para dejarnos entrar, se negó en redondo a contestar. Le pedí que me diera el teléfono de los dueños, para llamarlos y solicitar el permiso, y que me indicara si tenían algunos parientes cercanos en Albacete, para que si yo los conocía, nos pudieran servir de intermediarios. Recogí, con ello una valiosa información, con la que al día siguiente intentaríamos de nuevo una visita más profunda. El pobre hombre, que cumplía perfectamente con su obligación, se mostró muy amable, e incluso se ofreció, en compensación, a mostrarnos su humilde casa, más alejada de la mansión, al otro lado de la capilla de la finca. Después de una ligera inspección de este edificio para nosotros sin ningún interés, nos despedimos amablemente de los guardas y volvimos a Albacete.

*"Una capilla blanqueada, sobre la puerta una campana con la estructura de  
hierro*

*cuadra abierta y vacía para cerdos, pollos, cabras, burro*

*con desagrado, la anciana nos permite entrar en la casa de labor: una fila de  
habitaciones con el techo bajo, a la altura de la cabeza, sobre una cama una muñeca  
grande elegantemente vestida, bombillas colgadas de cables sueltos*

*montones de estiércol detrás del granero*

*en la cocina se guisaba sobre fuego abierto*

*gallos y pavos en el exterior*

*el sol atraviesa el edificio principal*